



*Elizabeth Eppinger*

*La mística  
de Niederbronn*

1814 – 1867



Madre Alfons María Eppinger después de la fundación de la Congregación en 1849

1814

09/09 Nacimiento de Elizabeth Eppinger

1847

Elizabeth ve la necesidad de ocuparse de enfermos y de pobres y de rezar por los pecadores

1849

28/08 Fundación de la Congregación de las Hijas del Santísimo Redentor

1854

Fundación de la Casa de Wurzburg

1857

Fundación de la Casa de Viena

1863

Fundación de la Casa de Sopron

1866

11/04 Decreto de la aprobación oficial de la Congregación por el Papa

1866

Las Casas de Viena y de Wurzburg se vuelven independientes.

1867

La Casa de Sopron se vuelve independiente.

1867

31/07 Muerte de la Madre Alfons María

1951

Apertura del proceso diocesano de Beatificación

2006

Reanudación del proceso de Beatificación

2011

19/12 Promulgación del Decreto Papal sobre la heroicidad de las virtudes de la Sierva de Dios Madre Alfons María



Mapa de Alsacia

# La mística de Niederbronn



"A nosotros, discípulos de Cristo, nos corresponde la tarea de proclamar y vivir el gran misterio de la Misericordia divina que renueva el mundo."

Juan Pablo II,  
Audiencia General del 21 de agosto de 2002

## 1814-1867 La mística de Niederbronn



*Hermoso, luminoso hombre joven,  
vestido todo de blanco,  
la cabeza coronada de espinas,  
Jesús conversa con su querida Elizabeth.  
Al lado de su hijo, María, relumbrante de blancura,  
intercede por el mundo.*

Pero ¿quién es esta joven Elizabeth, postrada en cama y de salud delicada, que es gratificada con tales visiones a mediados del siglo XIX? Los visitantes acuden sin cesar para encontrarla y pedir consejo. Sin embargo, esta “pobre hija”, poco instruida y muy frágil, nunca dejó su pueblo de Alsacia. Algunos la llamaron “la vidente de Niederbronn”.



¿Conoce Alsacia, esta bella y encantadora zona en el extremo este de Francia, limítrofe con Alemania, y cuyas fronteras inciertas fueron modificadas repetidas veces? Es en el norte de la región alsaciana, bastión de la Reforma, donde se encuentra Niederbronn, un pueblo rodeado de bosques, prestigioso desde la época romana debido a sus fuentes de aguas termales. Esta pequeña localidad está situada al pie de las estribaciones de los Vosgos, en el cruce de la llanura de Alsacia y Lorena. Los recursos de la región son, sobre todo, productos agrícolas. Se explotan los campos y los bosques en pequeñas propiedades. Allí nació Elizabeth Eppinger el 9 de septiembre de 1814. En esa época, las condiciones de vida en este mundo rural y modesto son duras.



Numerosas epidemias hacen estragos, como la disentería, la viruela o el tifus. La solidaridad lugareña es cuestión de vida o muerte. Las familias están muy unidas. Así, por ejemplo, el único lugar de culto, el templo, es compartido entre los protestantes y los católicos. Es ahí donde la pequeña Elizabeth es bautizada el día después de su nacimiento, por el Padre Eberlen, un sacerdote refractario<sup>1</sup>.

Si bien en la región de Alsacia el catolicismo es muy difundido, en esta localidad es minoritario. En efecto, esta región que es propiedad del conde de Hanau – Lichtenberg, es mayormente protestante desde 1570. Después de las guerras del siglo XVI, que diezman la población de este condado, un movimiento de inmigración trae recién llegados a esta región y entre ellos se encuentran familias católicas. A una de éstas pertenecen los antepasados de la familia Eppinger.

<sup>1</sup> Durante la Revolución Francesa, se redactó la Constitución Civil del Clero (1790) que determinó que la Iglesia Católica debía integrarse al nuevo sistema político. Todos los sacerdotes tenían que prestar juramento sobre la Constitución de la República; los que se negaron tuvieron que dejar Francia o fueron sometidos a duras sanciones (desde la prisión o la deportación hasta la ejecución).

## Capítulo 1 • 1814-1830

### Infancia campesina sencilla y piadosa



La familia Eppinger es una de las más antiguas familias católicas de Niederbronn. Trabajadores, estimados y profundamente cristianos, los padres de Elizabeth, Juan Jorge Eppinger y Bárbara Vogt, son propietarios de un pequeño campo. Ellos tienen once hijos, de los cuales Elizabeth es la hija mayor. El padre maneja prudentemente la modesta finca. La madre debe estar en la casa, en el campo y en el establo. Así, a temprana edad Elizabeth secunda a su mamá: cuida a sus numerosos hermanos menores, colabora en la casa y también trabaja en el campo. El trabajo nunca la asusta, lo cumple con gusto y rapidez. Con alegría y con toda sencillez se dirige a la Madre de Dios y le gusta rezar el rosario.



Un día cuando ve una cruz en el camino, Elizabeth pregunta a su mamá:

- ¿Por qué han crucificado a Jesús?
- Hija mía, es por causa de nuestros pecados. Le responde su mamá con tristeza.
- Pero, ¿qué es un pecado? Elizabeth pregunta con insistencia.
- Es ofender a Dios... responde su madre.
- ¡Entonces, nunca más quiero ofenderle! Elizabeth exclama con corazón conmovido.

"Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias."

Isaías 53,4




Este descubrimiento conmovió profundamente a la niña. Elizabeth dirá más tarde: *"A partir de entonces crecía en mí, cada día, el deseo de saber lo que se debería hacer para amar a Dios y para no ofenderle... Esto me conmovía profundamente a mí y me impulsaba a la obediencia."* Siendo muy joven, ella debe dominar su carácter fuerte. Este ser apasionado transforma su fuerza en afán misionero y estimula a sus amigas a consolar a Cristo con ella, haciendo su voluntad: *"Yo hablaba de la Pasión a mis compañeras lo mejor que podía"*.

Vivaz, enérgica e independiente, ella manifiesta a partir de la edad de seis años una cierta tendencia hacia la soledad, porque se siente atraída por Dios y le encanta hablar con Él. Siente un amor muy particular por los sacerdotes. *"Desde mi infancia, el Señor puso en mi corazón un respeto profundo hacia los sacerdotes... Son los dispensadores de las Gracias divinas. Los sacerdotes son los hermanos y los preferidos de nuestro bien amado Salvador."*


A los nueve años Elizabeth va a la escuela. Esto es un gran sacrificio para sus padres porque pierden una ayuda preciosa, pero desean de todo corazón que su hija sea instruida y, sobre todo, que sea preparada para su Primera Comuni3n. El camino no será fácil, porque Elizabeth tiene grandes problemas de memoria. Además, su lengua materna es el alsaciano (parecido a los dialectos alemanes) y no el francés. A pesar de su aplicaci3n, jamás aprende a escribir correctamente, y sólo lee con dificultad. Sus padres están siempre atentos a sus dificultades y le manifiestan su afecto.





Finalmente, llega el día inolvidable de su Primera Comunión, el primer domingo después de Pascua del año 1828. Ella tiene entonces 14 años. Más tarde dirá: *“Casi no podía hablar, sentía una alegría continua, experimentaba amor y agradecimiento.”*

Desde ese día, la Eucaristía es para ella la fuerza de su vida. *Después de mi Primera Comunión, mi confesor me permitió recibir la Comunión cada quince días. Este plazo me parecía demasiado largo. Por eso fui, ocho días después, a pedir permiso para comulgar de nuevo. El confesor me preguntó por qué deseaba comulgar a menudo. Le dije mi deseo de avanzar en la vida con Dios y que, para esto, necesitaba la Comunión. Mi confesor me hizo algunas preguntas: ¿Cómo hacía mis oraciones, cómo obedecía a mis padres, cómo me comportaba en la Iglesia durante la Misa? Le respondí que hacía lo que podía para dar alegría a Dios con mi conducta. Mi confesor me dijo: “Mi hija, recibe la santa Comunión y pide a Dios que te haga crecer en este deseo.”*



Según las costumbres de la región, la entrada en la vida de adultos comienza el día después de la Primera Comunión: *El trabajo era tan penoso que había algunas horas en que no podía quedarme en la santa presencia de Dios. Así nació en ella un amor particular por la oración interior.*

Pero ella debe aún combatir su fuerte carácter; con la ayuda de la Virgen María desea de todo corazón luchar contra sus debilidades. Así se expresa: *Durante mi adolescencia, tenía que llevar un combate duro contra mi carácter colérico. Estaba muy apegada a mis tiempos de oración. Organizaba mi trabajo de tal manera que podía ir a la Misa. Si algo me contrariaba, me encolerizaba. Y si mis padres me ordenaban un trabajo en el momento de salir, a menudo les desobedecía. Un día, cuando me iba a la misa durante la semana contra la voluntad de mis padres, me inquieté durante la vuelta a casa. Comprendí en mi oración que esto ciertamente no le iba a gustar a Dios: “Oh Jesús, Tú conoces mi deseo. Dame lo que mi corazón desea ardientemente: conocerte a Ti y amarte.”*

Se encuentran semejanzas con la pequeña Bernadette Soubirous, nacida treinta años más tarde en una familia creyente y cariñosa del suroeste de Francia, trabajadora, obstinada, de salud frágil, que sólo hablaba el dialecto de su región y tenía dificultades en la escuela.

Iglesia protestante de Niederbronn, que sirvió como iglesia simultánea para los católicos y los protestantes. Aquí Elizabeth fue bautizada.

## Capítulo 2 • 1830-1845

### Grandes sufrimientos psíquicos y físicos

Pronto, entre los 16 y 20 años, Elizabeth vive nuevamente tiempos indescriptibles de angustia indecible. Ya no siente más la felicidad inefable de la presencia de Dios. Ella pierde la alegría por la oración, y la invaden dudas profundas.

"¿Por qué es incesante mi dolor,  
por qué mi llaga es incurable,  
se resiste a sanar?"  
Jer. 15,18

Elizabeth recuerda de esta profunda prueba espiritual que la perturbaba: "En mi angustia más grande, no me atrevía ni siquiera a levantar los ojos hacia el cielo o a la Cruz, - ella relatará más tarde -, y mis sufrimientos internos llegaron a ser tan fuertes que mi cuerpo fue debilitado y mi salud decayó."

Su corazón gritó:  
"¿Dios mío, Dios mío!  
¿Por qué me has abandonado?"  
Salmo 22; Mateo 27,46



Se acuerda particularmente de su perseverancia en la oración ardiente de su infancia para guardar su corazón puro, alcanzar la santidad y siempre hacer en todo la voluntad de Dios. Esto era una prueba muy dura, pero la enferma no se deja vencer; al contrario: crece gracias a la energía extraordinaria que la caracterizaba.

¿Cómo no pensar en la joven Therese de Lisieux que vivirá algunos años más tarde parecidos sufrimientos psíquicos y físicos? ¿No encontramos estas dudas y estas angustias también en la actualidad, como hacia el final de la Revolución Francesa, antes de la rebelión de 1848?

*“La enfermedad terminó en el año 1834. Tuve entonces veinte años, y a partir de esta edad pude gozar de una salud bastante estable hasta los veintisiete años.”*



La Cruz en la antigua pieza de Elizabeth que se remodeló a una Capilla.



Una vez restablecida, Elizabeth retoma sus múltiples actividades, en la casa, en el pueblo y, por supuesto, en la parroquia: *“Estaba practicando, aún más que antes, la conversación permanente con Dios por la oración interior durante mis ocupaciones cotidianas. Ya sea en el trabajo o en compañía, no me acuerdo de haber pasado ni diez minutos sin haber conversado interiormente con Dios”*.

Algunas personas de su pueblo se burlan de ella; sin embargo, hay otros que se sienten atraídos por su ardor espiritual, su fervor y su sencillez de vida. Es por eso que un pequeño grupo de jóvenes católicas le siguen y quieren entregarse a Dios, según su ejemplo. Con el permiso de su confesor, el Padre Johann David Reichard, párroco de Niederbronn (quién la conoce desde los nueve años) emite en 1842, con gran alegría, el voto de castidad perpetua.

*“ Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado.”*

Cant 2, 16



Elizabeth y sus primeras compañeras visitan, por iniciativa del párroco, a personas que viven solas, enfermas, o a familias con dificultades. ¿Puede ser que durante de una de estas visitas Elizabeth haya contraído la fiebre tifoidea? Entre los años 1841 y 1842, enferma otra vez durante un año y medio.

Su amor a la soledad se intensifica y su ansia de Dios es insaciable. No deja de orar y de ofrecer sus sufrimientos físicos (fiebre, dolores de cabeza persistentes, dolores abdominales agudos, agotamiento, postración, cansancio extremo). Le cuesta mucho aceptar que es una gran carga para su familia, porque ya no puede ayudar en el trabajo y, más todavía, porque nació el undécimo niño. Ella sufre también psíquicamente: *“Mi enfermedad era muy dolorosa al principio, pero los sufrimientos interiores eran aún más violentos. Tenía la muerte delante de los ojos, me asaltaban terribles tentaciones que me hacían desesperar por mi salvación”*.



Santa Teresa  
de Ávila

Pide entonces a Santa Teresa de Ávila su intercesión para amar a Dios tanto como ella le había amado y para soportar los sufrimientos como ella. Sin embargo, quería vivir: *“Todavía no quería morir, rezaba por la prolongación de mi vida y pedía a Dios para poder servirle mucho tiempo todavía. Cuando la enfermedad se desarrolló y se hizo más grave, tenía un gran temor de no recobrar la salud y no poder entrar a un convento”*.

Luego, en 1845, Elizabeth enferma nuevamente y sufre mucho durante cuatro años; a pesar del dolor esos años serán, también, de grandes gracias.



## Capítulo 3 • 1845-1848

### La “extática” de Niederbronn



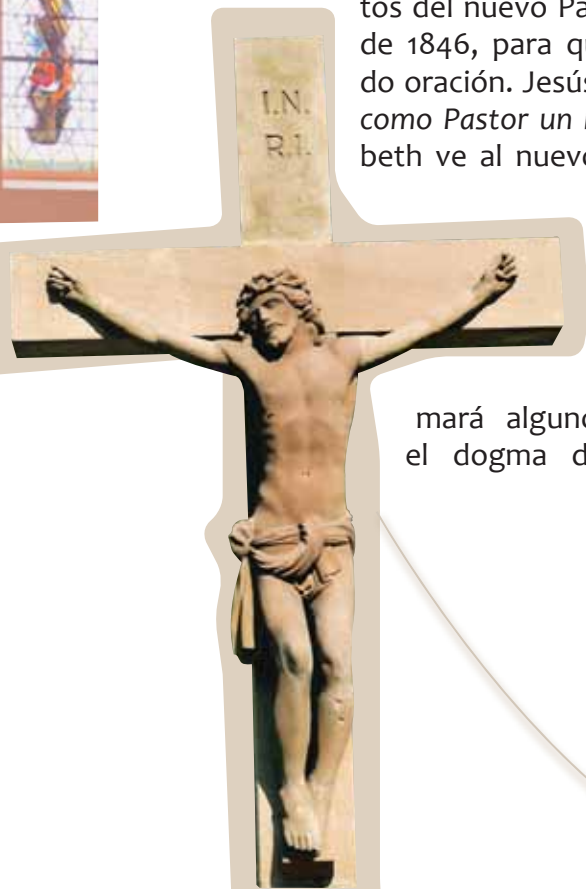
Los sufrimientos físicos se intensifican, pero Elizabeth no se preocupa demasiado por eso. Continuamente postrada en cama, como paralizada, sufriendo sin cesar, vive continuamente con Jesús, su divino esposo.

A los treinta años, la joven experimentará, durante la oración, fenómenos extraordinarios, llamados éxtasis (del latín *ex* que quiere decir *afuera* y *estare* que significa *estar, encontrarse*). Se siente como fuera de sí misma: pierde la noción de lo que ocurre a su alrededor, y no está consciente de su propio cuerpo. Ella se encuentra simplemente con Jesús y recibe inspiraciones valiosas. Dice que ve a Jesús como un hombre joven, con vestimenta blanca, con un rostro que irradia bondad, y lleva una corona de espinas sobre la cabeza. Elizabeth conversa con Él y recibe instrucciones tanto para sí misma así como para los la visitan. Repetidas veces, ella tiene la visión espantosa de los pecados del mundo. Ahonda, cada vez más, en el misterio de la Cruz y en el de la Misericordia Divina.

La salvación de las almas llega a ser su mayor preocupación en la continua oración: *No pienso otra cosa que en hacer la voluntad de Dios y sufrir por amor. Mi único deseo es que el Nombre de Dios sea glorificado por todos los hombres y que sea mejor conocido.*

En su modesto cuarto del pueblo, Elizabeth tiene numerosas visiones de acontecimientos del mundo de los cuales ella no podía tener la mínima idea, ni por su entorno, ni por su educación - ¡y menos aún por los medios!

Percibe con agudeza, por ejemplo, los grandes sufrimientos del nuevo Papa Pío IX, elegido el 16 de junio de 1846, para quién su confesor le había pedido oración. Jesús le confía a ella: *Doy a mi Iglesia como Pastor un hombre según mi corazón.* Elizabeth ve al nuevo Sumo Pontífice rezar, sufrir y estar expuesto a todo tipo de contradicciones en su entorno. Comprende que el Papa Pío IX trabajará por la veneración de la Virgen María. En efecto, es él quien proclamará algunos años más tarde, en 1858, el dogma de la Inmaculada Concepción.



Ve también la situación de la iglesia, y la necesidad urgente de la santificación de los sacerdotes. *Una de las Gracias más grandes que Jesucristo nos mereció por su Pasión y Muerte es la institución de la Eucaristía y el poder por el cual los Sacramentos nos son concedidos... En vez de dar las gracias a Dios por estos beneficios inmensos, no se piensa en ello y se respeta poco a los sacerdotes..., nadie reza por ellos... Sin embargo, a pesar de toda esta ingratitud, Dios continúa distribuyendo sus Gracias, para mostrarnos siempre, y cada vez más, su infinita Misericordia.* Dice también: *¡Si solamente pudiera decir a los sacerdotes cuánto los ama Dios con un amor de predilección, y cuán sublime es su estado! ¡Oh, si ellos pudieran comprender cuánto Dios los ama!*

La infidelidad de ciertos sacerdotes le preocupa enormemente. Toda su vida continuará rezando por ellos, y muchos irán a pedirle consejo.



Pero esto no es todo. Sus visiones abarcan hasta el sector político. Recordemos que el siglo XIX es muy turbulento. Así, durante su vida, Elizabeth conoce cinco sistemas políticos diferentes.

La Restauración de la monarquía dura de 1814 hasta 1830, con los reyes Luis XVIII y Carlos X. En esta época, el Congreso de Viena (1814 – 1815) reorganiza los territorios de Europa según las opiniones de las grandes potencias que habían derrotado a Napoleón I<sup>2</sup>. Francia conserva Alsacia y Lorena.

En julio de 1830, Francia vive una revolución que conduce a la instauración de una monarquía parlamentaria con Luis Felipe. La Monarquía de Julio termina en 1848, uno de los años más turbulentos de la historia del siglo XIX, cuando se manifiestan, en toda Europa, poderosas corrientes nacionalistas y una profunda crisis social. Estas corrientes ideológicas se difunden por toda Europa y conducen a grandes modificaciones en los sistemas políticos, a la creación de nuevos Estados (Alemania, Italia, Bélgica), y al establecimiento de nuevas fronteras, especialmente en Italia donde el poder temporal del Sumo Pontífice es el centro de los conflictos.

En febrero de 1848, se proclama en Francia la Segunda República, concluida en diciembre de 1851 con la instauración del Segundo Imperio con el emperador Napoleón III (1851 – 1871).

<sup>2</sup> Después de la derrota de 1871 en la guerra entre Francia y Alemania, Alsacia es una de las Provincias que Francia pierde y pasa a formar parte de Alemania. En 1918, Alsacia vuelve a Francia. En 1940 es nuevamente incorporada a la Alemania nacionalsocialista y entre 1944-1945 se incorpora definitivamente a Francia. .



En 1846, Elizabeth presiente en sus visiones que el gobierno de Luis Felipe se derrumbará y el Rey será expulsado. Luego, según sus visiones, un hombre será llamado a salvar Francia (Napoleón III). En repetidas ocasiones, ella ve la sublevación sangrienta que tendrá lugar en París, en 1848. Elizabeth está profundamente conmovida por la visión de los combates y los numerosos muertos.

Frente a todos estos acontecimientos, la vidente exhorta a la oración, a la penitencia y a la conversión. Comprende, con gran claridad, el amor de Dios y la ingratitud de los hombres. Se da cuenta que Dios nos ama inmensamente, pero que muchas personas parecen indiferentes a este amor infinito. Es el mismo mensaje que una humilde religiosa de la Visitación había recibido en 1675, en Paray-le-Monial: *“He aquí este Corazón que amó tanto a los hombres que no se arredró ante nada hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y en agradecimiento recibe de la mayoría nada más que ingratitud.”*

Calle  
Hermana  
ELIZABETH EPPINGER  
(1814 - 1867)  
como religiosa Hermana Alfons María,  
Fundadora de la Congregación  
de las Hermanas del Divino Redentor  
de Niederbronn



## Capítulo 4 • 1848-1849

### Los visitantes se agolpan al lecho de la enferma

**D**ía tras día, con calma y sencillez, Elizabeth relata todo lo que ve a su fiel confesor, el Padre Reichard, quién transmite la información regularmente al Obispo de Estrasburgo, Monseñor Raess. Éste es un hombre abierto a los hombres, muy atento, un pastor excelente y benévolo.

En el transcurso de los años 1848 y 1849, cuando Elizabeth tiene treinta y cinco años, su confesor la alienta para que cuente su vida. Así, el Padre Reichard recopila los informes y redacta en alemán su historia: *Vida de Elizabeth Eppinger, contada por ella misma a petición de su confesor y escrita por éste.*

Mientras que el confesor recoge esmeradamente sus palabras, lejos de Niederbronn se desarrollan los acontecimientos que la vidente describe. A algunas personalidades bien informadas y respetadas les llama la atención la coincidencia entre las visiones y la realidad.



**E**l rumor comienza a difundirse, porque Niederbronn es una Estación termal a la que los huéspedes acuden no solamente de toda Alsacia, sino también de las cercanas regiones francesas y de ducados alemanes limítrofes. ¡El balneario termal experimenta hasta una cierta recuperación de éxito! Las personas se preocupan por la situación política que vive Europa, sacudida por los movimientos revolucionarios. Personas de todas las clases sociales que frecuentan la estación termal buscan una palabra que restablezca la confianza. ¿No existía, acaso, una mujer especialmente iluminada por Dios? Quieren hablar con ella. Los visitantes se agolpan frente a la casa de los Eppinger, piden ver “a la enferma”, reclaman sus oraciones, consejos y los unos cuentan a los otros los beneficios de este encuentro.

De esta manera comienza un movimiento que se considera pronto como “alteración del orden público”. El alcalde, Albert de DIETRICH, ataca al cura, considerándolo como responsable de estas visitas y de las palabras que circulan. Estas visitas son también una gran molestia para la familia expuesta a todas las burlas de la vecindad.

Frente a estos hechos inquietantes, el obispo de Estrasburgo toma la decisión de viajar personalmente a Niederbronn, donde se queda tres días de fines de julio de 1848, para someter a la vidente a un detenido examen. Reconoce en Elizabeth un alma favorecida por Gracias excepcionales, una persona sincera, de buena Fe, libre de cualquier sospecha de manipulación.

Casa natal de Elizabeth: Escalera que tomaban los numerosos visitantes



**M**ás tarde, cuando Elizabeth sufra ataques violentos contra ella, él escribirá: *Reconocí en ella todas las señales de un alma privilegiada, de un candor admirable, de una noble sencillez y de una buena fe a toda prueba. A pesar de todas las trampas que le tendí y las contradicciones en las cuales buscaba envolverle, me pareció imposible de encontrarle algún defecto.*

Después de la visita del obispo con su valioso apoyo, la vida de Elizabeth está totalmente alterada. Los visitantes acuden en masa a ella, a quién se da el sobrenombre de “la extática de Niederbronn”. Sus palabras se divulgan más allá de las fronteras de su diócesis.

Algunos la consideran una exaltada, una loca o una estafadora, otros, por el contrario, desean ardientemente encontrarla para poder pedirle oraciones y consejos. Si un visitante le realiza una pregunta, Elizabeth se dirige a Jesús y le dice: *Mi divino esposo, ¿qué debo responder?* Si no recibe ninguna respuesta, ella no dice nada.

Para muchas personas, estos encuentros son un consuelo y una gran luz en su vida. Así, ocurre que personalidades de la sociedad civil y de la Iglesia piden visitarla.

Madre Alfons María en el vitral en la Iglesia de Reichshoffen





Elizabeth no quiere destacarse, llamar la atención. Ella vive su camino de Gracia en la discreción y la obediencia a su confesor. Es muy consciente de su indignidad y dice a Jesús: *¿Cómo puedes darme a mí tales Gracias, a mí que soy tan pequeña, que soy nada?*

Elizabeth, pequeña campesina de salud frágil y poco instruida queda totalmente integrada a la vida de su familia y de su pueblo, al que nunca dejará. No obstante, su atractivo espiritual a partir de ese modesto cuarto en la casa Eppinger atraviesa las fronteras.

Es la misma época en que las masas acuden también a Ars, pequeña aldea en los Dombes (región del este de Francia), y esperan horas y horas para encontrar a su humilde cura, el Santo Juan María Vianney.

Desde su primera infancia, Elizabeth siempre desea ardientemente consagrarse a Dios. Las Hermanas de la Divina Providencia de Ribbeauvillé, religiosas de Alsacia que habían llegado unos años antes a Niederbronn, con gran alegría la hubieran aceptado. Esta Congregación, fundada en 1783, se encuentra extendida por toda Alsacia, y dirige escuelas para la formación de niñas.

El superior de dicha congregación propone a la enferma que vaya para entregarle el hábito y recibir el nombre de Hermana Alfons María de Liguori (sacerdote napolitano que, en el siglo XVIII, se preocupó mucho por los pobres de esta región; es el fundador de los Redentoristas).

Pero Monseñor Raess, a quién el cura párroco pide consejo, escribe con gran precisión: *La prudencia exige que en este asunto uno no se precipite.* Para el Padre Reichard también Elizabeth es llamada a otra cosa, para un bien más grande para la diócesis. ¿Pero, qué es “esta otra cosa”, cuál será la vocación a la que ella será llamada?



San Alfonso de Liguori



Juan David Reichard (1796 – 1867), cofundador y primer Superior de la Congregación

## Capítulo 5

### Una vocación particular



Jesús hace comprender a su pequeña esposa que ella es llamada a fundar una nueva congregación religiosa: *Yo te he elegido para esta misión. Te doy las Gracias necesarias, te enseñaré lo que tendrás que decir. Quiero mostrarte los caminos interiores por los cuales tú guiarás a cada una... Abandónate a mí, no te inquietes por nada cuando cumples mi voluntad.*



El 20 de diciembre de 1848, Elizabeth renueva su voto de castidad perpetua y añade el voto de obediencia a su confesor. Éste será el Superior de la nueva congregación. En la terrible noche del 21 de diciembre, el Cielo va a mostrarle todas las faltas que ella cometió y cuántas Gracias e iluminaciones no ha podido recibir por este hecho.

Esto recuerda que el cura de Ars, incansable confesor, también tuvo la tremenda revelación de sus pecados. Como el humilde cura, ella será atacada varias veces por el “demonio”. Así, el 13 de marzo de 1849, mientras ella conversa con una persona, una sombra se acerca y toma la forma de una serpiente que le injuria profiriendo acusaciones: hipócrita, simuladora, mentirosa. Elizabeth, asustada, sujeta la Cruz y recobra inmediatamente la paz.

El 28 de agosto de 1849, la población de Niederbronn presencia la instalación de la hija mayor de la familia Eppinger en una pequeña casa del pueblo donde cuatro jóvenes alsacianas le esperan. En el transcurso de esa misma semana, otras cinco jóvenes ingresan. Así, con Elizabeth, forman una comunidad de diez miembros.

Pronto la casa es designada como el “pequeño Convento”, (nombrada, en el dialecto local, el “Kloesterle”). En una gran sencillez, la Congregación de las Hijas del Divino Redentor es fundada. El “Kloesterle” es una casa más en medio del pueblo. En la planta baja es instalada una pequeña y muy sobria capilla.

La pequeña comunidad cobra vida; su centro es la Primera Regla, la cual se puede resumir así: Contemplar en el Evangelio el Corazón misericordioso de Jesús, su actitud hacia todos los que sufren en su alma y en su cuerpo, como así también hacia los pecadores. Formar el corazón según el Corazón de Jesús para ser, al igual que Él, el buen samaritano y seguir el ejemplo de los discípulos a quienes Jesús dice: “Vayan y hagan lo mismo”; aprender a amar y hacerse el prójimo de todos.

El 9 de septiembre de 1849, a la edad de 35 años, en la pequeña capilla que se había instalado durante el verano, Elizabeth recibe el hábito y toma oficialmente el nombre de “Hermana Alfons María”. Ella es nombrada por el obispo como Superiora General de la nueva Congregación. Luego, el 27 de diciembre, reciben el hábito las primeras novicias, prometiendo obediencia a la Hermana Alfons María. De esta manera, forman el primer noviciado.



Mons. Andrés Raess,  
Obispo de Estrasburgo  
(1842 – 1887)





Algunos días después, el 2 enero de 1850, la Hermana Alfons María hará su Profesión religiosa.

"¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente!"

Cant 2, 13b

Un testigo escribe: "Estaba como rodeada de luz. Aquel día ella se encontraba totalmente absorbida por el sentimiento de un vivo agradecimiento; tuvo que contenerse para no estallar de alegría".

Esa misma tarde, la Hermana Alfons María pronuncia esta oración:

*Oh María, mi querida Madre,  
ten piedad de mí y adóptame como tu hija.  
Mira, debo ser la madre de estas hijas,  
pero ¿cómo puedo hacerlo?  
Soy tan pobre, ten piedad de mi pobreza.  
Consígueme de tu hijo, mi divino esposo,  
un corazón tan maternal como el tuyo.  
Consígueme comprensión,  
sabiduría y conocimiento.  
Oh, San Alfonso, Santa Teresa,  
vean la carga que me fue impuesta,  
ayúdenme, rueguen por mí.*



Al final de esta oración, tiene un nuevo éxtasis: acompañado por los Santos que ella había invocado, se va a los pies de Jesús y ruega:



*Mi divino Esposo, de nuevo vengo a Ti.  
Pongo mi corazón en el tuyo,  
tómalo y dame el tuyo.  
Oh, ¡Tengo miedo de ofenderte, de engañarte!  
Oh, ¡No permitas eso!  
Toma mi voluntad enteramente y elimina de mí  
todo lo que pueda ofenderte.*

En el refugio de su "Pequeño Convento", vive profundamente su vida mística. A veces es transportada a escenas de la vida de Jesús y de su madre. Ella está íntimamente involucrada en la acción, y las imágenes que describe en sus informes son especialmente expresivas y vivas. Es invitada continuamente por Jesús a trabajar en la viña del Padre y a sufrir con Él los sufrimientos de su Pasión. En todas las escenas, la Virgen María está presente para acompañar a su Hijo y dejar participar a la vidente en su obra.



El convento de fundación en Niederbronn, llamado "Kloesterle" (Conventito)



Retrato de Madre Alfons María



## Capítulo 6

### Llevar la ternura y la Misericordia de Dios a los que sufren

**P**ero, ¿cuál es la intención original de esta nueva obra? Las Hijas del Divino Redentor desean “SER INSTRUMENTOS DE LA MISERICORDIA DE DIOS A TRAVÉS DE GESTOS SENCILLOS QUE ALIVIAN Y RECONFORTAN EL CUERPO, AL MISMO TIEMPO QUE CALMAN EL ALMA, POR LA ATENCIÓN Y LA PRESENCIA JUNTO A LOS AGOBIADOS, LA ESCUCHA Y TRATO RESPETUOSO EN CADA NECESIDAD.” ¡Qué hermoso programa, tan actual y vigente en todos los tiempos!

La Hermana Alfons María percibe con agudeza todas las formas de miseria, materiales y espirituales, aún sin haberse alejado jamás de Niederbronn. El distrito figura habitualmente entre los más pobres del departamento Bajo-Rin, donde la delincuencia y la mendicidad son considerables.

La abandonada región es sobre todo rural, y ha sufrido devastadoras crisis económicas, provocadas por una serie de catástrofes climáticas. Así, por ejemplo, 1816 y 1817 son años de gran escasez, durante los cuales se come hasta las semillas necesarias para las siembras. Entre 1829 y 1830, un frío riguroso hace estragos, en 1846 y 1847, el calor y la sequía provocan una terrible carencia de trigo y de papas. A las catástrofes meteorológicas se agregan varias epidemias: tifus, viruela, cólera.

Las familias a menudo se amontonan en casas viejas y destartadas, con muy pocos muebles y ropa. En su pueblo, Elizabeth ve a hombres y mujeres agobiados por la dureza de la vida, agotados por el trabajo y abrumados por las preocupaciones sobre qué les deparará el día siguiente. No es fácil, cada día, alimentar numerosas bocas. Sabemos que la fundadora estaba gravemente enferma en repetidas ocasiones y cómo se sentía una carga para toda su familia.

¿Ud. puede imaginarse la situación de una familia pobre de este tiempo cuando uno de sus miembros está enfermo? Muy a menudo el enfermo se queda solo durante todo el día en una casa pobre sin ninguna asistencia, porque los otros miembros de la familia, aunque apenados, son obligados a dejarlo para ir a trabajar. Madre Alfons María describe la situación: Los pobres enfermos deben quedar en condiciones penosas, sufrir necesidades y quejarse como el paralítico que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo y no tenía a nadie que lo ayudara a meterse en la piscina de Jerusalén. (Jn.5, 1-7).

Escuchamos la Palabra de Dios, en el Salmo 86:

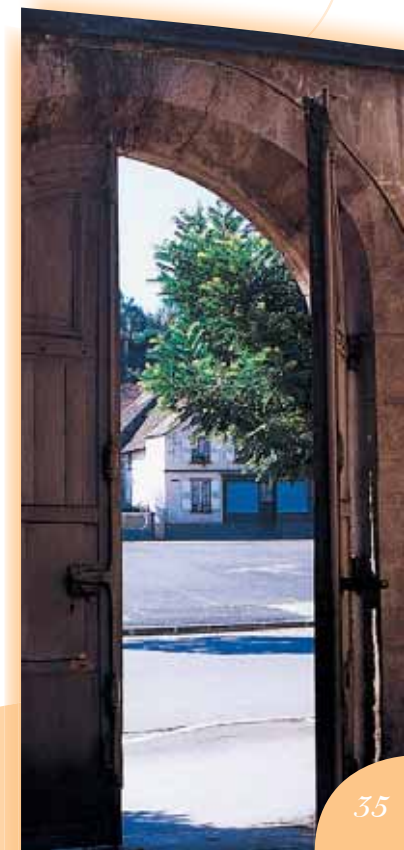
" Inclina tu oído, Señor, respóndeme,  
que soy un pobre desamparado.  
Guarda mi vida, que soy un fiel tuyo,  
salva a éste tu siervo que confía en Ti.  
Tú eres mi Dios, ¡ten piedad de mi, Señor!  
A Ti clamo todo el día;  
anima la vida de tu siervo,  
pues hacia Ti, Señor, levanto mi alma.  
Tú eres, Señor, bueno, indulgente,  
rico en amor para todos los que te invocan.  
Escucha, Señor, mi plegaria,  
atiende a la voz de mi súplica.  
En el día de mi angustia te invoco,  
porque Tú me responderás."

La finalidad específica de la Congregación, por consiguiente, es muy concreta: Ir a la vivienda del pobre para responder, con obras de misericordia, a sus necesidades de orden espiritual y material.

Según la «Crónica de la comunidad», ya el 15 de octubre, sólo dos meses después de su fundación, en la fiesta de la Santa Teresa de Ávila, alguien va a pedir que asistan a una mujer pobre que desde hace algunos días sufre violentos dolores del parto.

Unos días después, el 28 de octubre, otra vez alguien va a pedir socorro para ayudar a un hombre que agoniza, desde algún tiempo atrás, en una cama cuyas sábanas están mojadas por el sudor. Su esposa, una protestante, profundamente afligida, ya no tiene ropa para cambiarla. Un testigo escribe: *Varios vecinos estaban en el cuarto cuando la Hermana Alfons María entró ahí; todos se asombraron cuando la vieron. Pero ella habló tan amablemente, con palabras tan reconfortantes que devolvió coraje a la esposa afligida. Luego prometió continuar ayudándole, y se retiró.*

El 30 de noviembre, la Madre Alfons María tranquiliza al enfermo moribundo que se encuentra muy angustiado; la postulante que velaba al enfermo había llamado a Madre Alfons María por la insistencia de éste. Ella calma su angustia, lo anima, reza con él y se queda a su lado hasta medianoche. *Algunos hombres que estaban presentes se emocionaron y manifestaron gran respeto. Esta visita impresionó bien a su esposa, como así también a otros protestantes.*



El 17 de diciembre, es recogida en el convento una mujer muy joven que no es del pueblo, pobre y sola; está agonizando. Las hermanas la acompañan con cariño hasta su muerte.

Poco después, las hermanas sirven desayuno y almuerzo a todos los niños pobres de los pueblos aledaños, que asisten a la escuela de la parroquia de Niederbronn.

Así comienzan su misión las Hermanas del Divino Redentor, con estos gestos y actos tan sencillos de aliviar el sufrimiento con alegría y humildad, sin distinción de religión o de condición social.

¡Son misioneras de la caridad, muy parecidas a las Hermanas de Madre Teresa en el mundo de hoy!

"¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra!  
Prorrumpen los montes en gritos de alegría,  
pues el Señor ha consolado a su pueblo,  
y de sus pobres se ha compadecido.  
Decía Sión: Yahvé me ha abandonado,  
el Señor me ha olvidado.  
¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho,  
sin compadecerse del hijo de sus entrañas?  
Pero aunque ella llegase a olvidar, yo no te olvidaré.  
Míralo, en las palmas de mis manos  
te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente."

Isaías 49, 13 – 16



## Capítulo 7 • 1850-1854 Arraigo en Alsacia



La caridad de Madre Alfons María se difunde muy rápidamente, así, en pocos meses, funda catorce comunidades en los alrededores de Niederbronn: Reichshoffen, Brumath, Mommenheim, luego Andlau, Hochfelden, Hagenau, Wasselnheim, Neunhofen... todas situadas no lejos de la primera fundación.

La Providencia se manifiesta de manera muy concreta para la comunidad. Como se puede leer en la Crónica: *Cuando las Hermanas se instalan en su nueva casa, no tienen ni utensilios ni víveres. Pero, apenas atraviesan el umbral ya de todas partes les llevan lo que necesitan, y en un momento hay tanta provisión que ellas mismas dan el excedente a los pobres.*

En una noche del mes de mayo, Madre Alfons María reza delante del Santísimo Sacramento; el Señor le dice: *Hija mía, diles a mis hijas que deben meditar más mi vida y mis sufrimientos. Yo les enseñaré por este medio a salvar las almas y concederé, hasta a las que no tienen instrucción, una sabiduría y ciencia particular.* Las reúne a todas y les comunica lo que el Señor le ha dicho. Todas están muy conmovidas y toman la firme decisión de meditar con fervor, de ahí en más, la vida y los sufrimientos de Jesús.



Atraídas por esta vida de oración y compasión, numerosas jóvenes llaman a la puerta del pequeño convento. Éste resulta demasiado pequeño para dar acogida a todas ellas. Hay que ampliarlo lo más rápido posible. Madre Alfons María encomienda este proyecto a San José, y le consagra la nueva Congregación el 19 de marzo de 1850. El 24 de marzo, ella le comunica a su confesor: *Esta mañana durante la Santa Misa mientras que rogaba a San Alfonso (de Liguori) como protector de la Congregación, escuché una voz que venía del altar de San José que me dijo claramente: "No es San Alfonso el protector, sino San José. Él mantendrá aquí el verdadero espíritu. Nadie podrá hacer daño a esta casa..."* Después, ve la superiora cómo San José construye el nuevo convento. Más tarde, Jesús le dirá: *"Mira, querida hija, a partir de ahora San José será el protector principal de esta casa; por su intercesión obtendrá grandes Gracias. ¡Mira la sencillez de este Santo! Es por eso que lo entrego a esta casa como protector y patrono."*

Con la autorización del obispo, se emprende la construcción de un gran convento, y las donaciones llegan en abundancia. El convento será llamado «Convento San José» y ofrecerá a los católicos de Niederbronn su primera capilla. El 19 de mayo de 1850 es la bendición de la piedra fundamental: *Muchas personas de Niederbronn y también de Reichshoffen, también protestantes y judíos, participan, así como también ochenta hombres que trabajan en estas obras.*

Algunos días más tarde, se pone otra piedra fundamental: Fallece la Hermana Attala, una de las primeras compañeras de Madre Alfons María.

Para sus exequias se escoge el Salmo 41:

" ¡Feliz el que cuida del pobre y del desvalido!  
El Señor le libera en el día aciago.  
Tú me sostendrás en mi integridad  
y me mantendrás siempre en Tu presencia.  
¡Bendito sea el Señor Dios de Israel,  
desde siempre y por siempre!  
¡Amén! ¡Amén!"

El año 1851 se realizan otras seis fundaciones, de las cuales varias son solicitadas por el obispo: como en Marienthal, lugar de peregrinación Mariana muy conocida en el norte de Alsacia, donde hay una casa para sacerdotes mayores, y también en Estrasburgo, una comunidad para el cuidado de los pobres que acuden a la catedral. Se inauguran también dos fundaciones en los valles cercanos a Niederbronn que albergan caseríos aislados en el bosque, cuyos habitantes viven en una extrema pobreza.

En todas partes donde están presentes, las Hermanas son muy apreciadas rápidamente por su gran dedicación, su humildad, su discreción y su oración.

El Doctor Kuhn, médico de Niederbronn, escribe a principios del año 1853: **No solamente estas piadosas Hermanas velan a los enfermos en sus lechos, también les brindan día y noche el cuidado más solícito, exponiéndose al peligro de contagiarse y venciendo las aversiones; más todavía: ellas entran en la cabaña de los pobres, dan consuelo desde la fe cristiana, sustituyen la rudeza de los modales por la dulzura de sus costumbres, hacen que se mantenga la limpieza allí donde esta calidad ni era conocida ni apreciada, y, además, enseñan a los niños en las aldeas apartadas a las que no llegaba ningún maestro ya que no había ninguna escuela. Esta Congregación es un gran beneficio para los pobres enfermos y un instrumento de la civilización y de la moralidad cristiana.**





## Capítulo 8

### Propagación rápida de la espiritualidad

A pesar de su salud frágil, Madre Alfons María debe realizar numerosos viajes para visitar las nuevas fundaciones, a menudo en condiciones muy precarias. Pero ella conserva muy buen humor. No deja de exhortar a la santidad, junto con su abnegado colaborador, el Padre Juan David Reichard, Superior eclesiástico, cofundador de la nueva Congregación, sacerdote humilde y prudente, estimado por todos.

Madre Alfons María es consciente de haber recibido mucho del Señor, y anhela entrañablemente transmitir las enseñanzas de Él. Sus charlas con las hermanas son muy personales y les brinda los consejos que el Señor le ha dado en sus visiones. Les exhorta *a aprender a conocer el valor de las almas contemplando al Salvador que muere en la Cruz*. Consolar a los afligidos, asistir a los moribundos: eso es lo más importante, ya que se trata *de la Salvación de las almas redimidas por la sangre preciosa de nuestro Divino Salvador*. Y por eso nada es demasiado en el servicio al prójimo: ni cansancio, ni disgusto. Dar todo: hasta el entregar la vida; vivir y actuar por Él, *imitarle en su mansedumbre, en su humildad, en su amor, agradarle sólo a Él y no buscar las alabanzas de los hombres*. Realizar con una intención justa y pura *todas las obras de misericordia espiritual y corporal, y, todo lo demás, abandonarlo con confianza en Dios*.

La palabra misericordia, el sentimiento por el cual la miseria del otro toca nuestro corazón (del latín misereri = tener piedad, y cor = corazón) resume perfectamente la especificidad de la nueva Congregación.

La Madre Alfons María insiste mucho en la motivación, el objetivo, la intención de todas las acciones. En la Primera Regla hace suyas las palabras de San Pablo:

"Si no tengo el amor,  
soy como una campana que resuena,  
un címbalo que retiñe...  
Aunque repartiera todos mis bienes,  
y entregara mi cuerpo a las llamas,  
si no tengo caridad, nada me aprovecha."

1 Cor. 13.

"El que no ama,  
escribe San Juan,  
permanece en la muerte."

Jn. 3, 14.

El amor del que hablan ambos apóstoles no es sólo el amor al prójimo, sino también el amor a Dios. El amor a Dios y el amor al prójimo es uno solo, no pueden ser separados. El amor al prójimo siempre debe tener como base el amor a Dios, y el prójimo debe ser amado por amor a Dios.

"Quien sirve a los hombres  
y busca agradecerles o busca sus elogios,  
ya ha recibido su recompensa  
como los fariseos en el Evangelio."

Signatura de  
Madre Alfons María



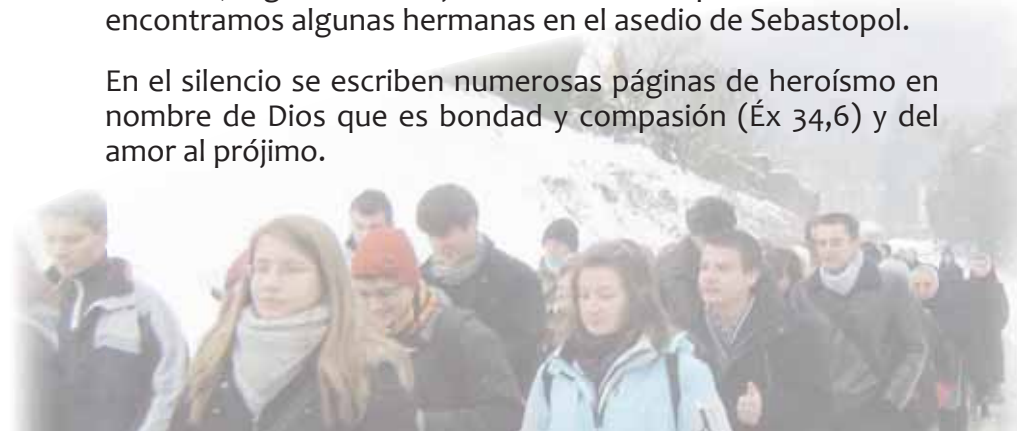
Las fundaciones se multiplican por el pedido de parroquias, municipalidades, como así también por parte de las autoridades del Estado. Incluso el obispo alemán de Espira (Renania – Palatinado) desea que las Hermanas del Divino Redentor se establezcan en su diócesis. A fines del año 1852, la Congregación cuenta con 153 miembros, y ya tiene 30 comunidades. Las Hermanas jóvenes del Divino Redentor se dedican a todos los que necesitan ayuda: en las graves inundaciones de Estrasburgo en 1853, y en la epidemia de cólera que en 1854, en Alsacia, causara tantos estragos.

Los prefectos de ambas localidades solicitan hermanas a la Congregación. Madre Alfons María envía a las hermanas a todas partes donde la epidemia hace estragos. Algunas de ellas serán víctimas de la enfermedad.

Toda la gente se admira por las Hermanas que están día y noche cuidando a los enfermos y demostrando ingeniosidad para salvar vidas y frenar el contagio, asistiendo a los moribundos, consolando a las familias, calmando la angustia de la gente.

En el mismo año llega otra llamada a Niederbronn: Es la Guerra de Crimea y la primera vez que las Hermanas se enfrentan a los resultados de un campo de batalla. Entre muchas otras religiosas, un pequeño grupo de las Hijas de Madre Alfons María participa en el cuidado de los heridos en los hospitales militares, siguiendo al ejército en sus desplazamientos. Así encontramos algunas hermanas en el asedio de Sebastopol.

En el silencio se escriben numerosas páginas de heroísmo en nombre de Dios que es bondad y compasión (Éx 34,6) y del amor al prójimo.



No olvidemos que el siglo XIX fue el siglo de la expansión extraordinaria de la vida religiosa. En vísperas de la Revolución, Francia cuenta 55 000 religiosos y religiosas. Poco después, no hay más que 12 000, ¡pero en 1900 se censan 135 000!

Es sabido que un gran número de fundaciones religiosas está vinculado con la situación de pobreza extrema de una parte de la población de la sociedad europea. Las Congregaciones están en todos los lugares posibles: en los hospitales, en la educación, en la formación en catequesis, con los indigentes..., con figuras de mujeres audaces e innovadores: Madeleine-Sophie Barrat (fundadora de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús), Ana María Javouhey (San José de Cluny), Teresa Couderc (Hermanas Del Cenáculo), Juana Jugan (Pequeñas Hermanas de los Pobres), para sólo citar algunas que nacieron en Francia. También en otros países hay varias fundaciones de esta clase.

Ha llegado el momento de obtener para la Congregación el reconocimiento oficial por las autoridades civiles y eclesiásticas. El obispo Monseñor Raess, hasta entonces el único responsable de la nueva congregación, hace con mucho esmero las gestiones necesarias. En noviembre de 1854 la Congregación obtiene un estatuto oficial del Estado francés, por decreto imperial de Napoleón III. Recibe el reconocimiento oficial de la Iglesia con el «Decreto de elogio», del 3 de marzo de 1863, firmado por el Papa Pío IX, y el 11 de abril de 1866 obtiene el decreto de aprobación.



Pintura en la Clínica  
S. Odilia, Estrasburgo

A partir del «Decreto de elogio» de 1863, la Congregación recibe un nuevo nombre: «Congregación de las Hermanas del Santísimo Salvador», para evitar la confusión con otra congregación.

En esta época la Congregación cuenta con aproximadamente 700 hermanas distribuidas en 15 diócesis de Europa. ¿Cuáles son estos países europeos?

La primera fundación fuera de Francia es la de la ciudad fronteriza llamada Espira, en 1852 (esta ciudad había sido francesa hasta la caída del Imperio de Napoleón en 1814, después volvió a ser alemana).





## Capítulo 9 • 1854-1867

### Luces y sombras

En 1854, se erige otra nueva comunidad en Baviera: Wurzburg, con la superiora Hermana Marie Honorine. ¡Ésta será una fundación muy prospera!

Luego, en 1857, nace la primera fundación en Austria: Viena, con la superiora Hermana Teófila, hija de un agente de la justicia de Niederbronn, una mujer muy dotada, que había sido una de las compañeras de juventud de Madre Alfons María.

Ese mismo año, la Congregación adquiere el castillo de Oberbronn, cercano a Niederbronn, en el mismo distrito, para instalar ahí el noviciado, que más tarde será la Casa Madre.

En 1863, por sugerencia de Hna. Teófila de Viena, se abre una comunidad en Sopron, Hungría, a unos 60 kilómetros de Viena, con la Hermana Basilissa como superiora.

El arzobispo de Viena aprecia mucho el beneficioso trabajo de las hermanas. Tiene la expectativa de ver que la Congregación se desarrolle rápidamente para el bien de la población. Pero sus esperanzas y las grandes distancias de la Casa Madre de Niederbronn contribuyen a que aparezcan diferentes puntos de vista. Esto afectará más y más, especialmente, las relaciones entre Madre Alfons María y Hna. Teófila. Estas dos mujeres carismáticas, de caracteres fuertes, están unidas desde su juventud por una misma búsqueda espiritual: quieren servir a Dios en los pobres. Sin embargo, la tensión que se produce entre la preocupación de la fundadora por la consolidación de la base espiritual de la Congregación, y el empeño del arzobispo por un servicio eficaz a favor de las personas de su diócesis no permite que puedan encontrar juntos una solución satisfactoria.

El mes de marzo de 1866, el arzobispo de Viena declara la casa de Viena como Casa Madre autónoma. Así, las casas de Austria y Hungría se separan de Niederbronn y surge la «Congregación de las Hijas del Divi-

no Salvador» (luego llamada «Hermanas del Divino Redentor») con la Hermana Teófila como Superiora General.

En junio de 1867, el obispo de Raab / Győr (Hungría), por causas parecidas a las de Viena, establece, igualmente, una Congregación independiente. De esta manera nace la «Congregación de las Hijas del Divino Redentor» (más tarde cambia, también, su nombre por el de «Hermanas del Divino Redentor») con la Casa Madre en Sopron, donde la Hermana Basilissa es superiora.

Ya en junio de 1866, lo mismo había sucedido con las comunidades de la diócesis de Wurzburg. Así nace la «Congregación de las Hermanas del Redentor»; su Casa Madre está en Wurzburg (Alemania), y la primera Superiora General es la Hermana María Honorine.

Estas separaciones de la primera Congregación, por parte de varias comunidades y Hermanas son una prueba dolorosa para la Madre Alfons María; estos años de rápido crecimiento más allá de las fronteras le hacen vivir una experiencia nueva e inquietante. El proyecto tan sencillo, nacido de la contemplación del Amor de Dios a los hombres, se convierte en una organización con exigencias complejas.

"Es la Palabra de Dios que me llama a la vida  
es su voluntad que me colma de amor y de ternura.  
Hasta en medio de la miseria  
sigo creyendo en su promesa,  
su ley y su amor son mi consuelo.  
Señor haz de mí un testimonio de tu Amor,  
que mi vida entera sea un signo de tu Palabra."

Del Salmo 119

El 24 de julio de 1867, el Padre Reichard fallece; algunos días más tarde, el 31 de julio, Madre Alfons María termina su peregrinación en la tierra, a la edad de 53 años. Sus funerales se realizan el 2 de agosto, en la fiesta de su Santo patrono: San Alfonso de Liguori.

Madre Alfons María  
en su lecho de muerte





Sepulcro de Madre Alfons María en el cementerio de la Congregación, Niederbronn

A pesar de los tres conflictos sangrientos entre Francia y Alemania (la guerra alemana-francesa de 1870-1871 y las dos guerras mundiales), la Congregación de Niederbronn logra mantener su unidad y continua incansablemente a ambos lados del Rin su misión a favor de los que sufren.

En el siglo XX las diferentes Congregaciones que proceden de la fundación de Madre Alfons María, se han desarrollado en Europa y en otros continentes: en África, en América, en Asia.

La Congregación de Viena se extiende en Austria y en los países limítrofes, más tarde también en los Países Bajos y en Argentina.

La Congregación de Sopron / Roma tiene actualmente, aparte de Hungría, casas en Eslovaquia, en la República Checa, en Austria, en los Estados Unidos, en Italia y en Ucrania. Después de 1950, su Casa Madre será trasladada a Roma.

La Congregación de Wurzburg se extiende en Alemania, además en los Estados Unidos y en Tanzania. Su Casa Madre está ahora, como en sus inicios, en Wurzburg.

La invitación del Concilio Vaticano II a todos los Institutos de vida religiosa a dedicarse a sus fuentes y revisar su Regla de Vida, lleva a la reflexión sobre el Carisma fundacional. Las Congregaciones que proceden de la fundación de Madre Alfons María entablan nuevas relaciones recíprocas o profundizan las ya existentes. De esta manera llegan a diferentes formas de colaboración a nivel espiritual y apostólico.

Dos Congregaciones han optado por el camino de la fusión con la Congregación de origen: la Congregación de las Hermanas del Divino Redentor de Viena, en 1999; y en 2009 la Congregación de las Hermanas del Santísimo Salvador de Bratislava. Esta Congregación (que se origina en la Congregación de Viena y llega a ser un Instituto religioso autónomo en 1916) había fundado casas en Eslovaquia, en la República Checa, en Hungría y en Alemania.

La Congregación de origen hoy está presente en Francia, Alemania, Austria, los Países Bajos, Portugal, Angola, Camerún, Namibia, India, Argentina así como en Eslovaquia, la República Checa y Hungría.

En los lugares donde están insertas, estas Congregaciones buscan vivir el Carisma de Madre Alfons María, defender los valores del Evangelio y, de esta manera, comprometerse en la construcción del Reino de Dios.

En 2003, todas las Congregaciones presentan la solicitud de reanudación del proceso de Beatificación de Madre Alfons María.

El 19 de diciembre de 2011, el Papa Benedicto XVI promulga el Decreto que reconoce oficialmente la heroicidad de las virtudes practicadas por Elizabeth Eppinger – Madre Alfons María. Lleva, desde entonces, el título de «Venerable Sierva de Dios».



Benedicto XVI



Vitales en la capilla de la Clínica S. Odilia, Estrasburgo

Éditions du Signe  
1 rue Alfred Kastler  
BP 10094 – Eckbolsheim  
67038 STRASBOURG CEDEX  
Tel: +33 (0)3 88 78 91 91  
Fax: +33 (0)3 88 78 91 99  
www.editionsdusigne.fr  
Email: info@editionsdusigne.fr

Autora: Bénédicte DRAILLARD  
Traducción: "Soeurs du Très Saint-Sauveur"  
Diseño gráfico: La Blonde et la Brune

Fotos: ©Fotolia.com: p. 4: © Elenathewise, p. 7: © danimages, p. 16: Matthew Bowden, p. 17: © tritrid, p. 19: © Marzeev Andrey, p. 20 et 21: © Michael Hall, p. 20: © atmospheric, p. 21: © Cheryl Casey, p. 24: © doug Olson, p. 26: © moodboard, p. 26: Jaroslav Grudzinski, p. 27: © Olga Lyubkina, p. 34: © Benoit raux, p. 39: © Anette Linnea Rasmussen, p. 45: © adbf, p. 48: © Douglas Freer  
Otras fotografías: © Soeurs de Niederbronn, © Geneviève Engel, © Yvon Meyer

© Éditions du Signe, 2015 - 109475  
Reservados todos los derechos – Reproducción prohibida  
ISBN 978-2-7468-3039-4

Impreso en U.E.

# *La mística de Niederbronn*

1814 – 1867

*Elizabeth Eppinger*

El espíritu de las Hermanas  
del Divino Redentor debe  
ser el Espíritu de Jesucristo...  
Toda su vida debe orientarse  
según este modelo divino.  
Su espíritu debe animarlas  
por completo y compenetrarlas  
de tal manera que se lo manifieste  
en cada una de sus acciones y de sus  
palabras. Que cada Hermana pueda decir  
con el apóstol: “Ya no soy yo él que vivo,  
sino es Cristo que vive en mí (Gal.2,20)”,  
de modo que la vida de Jesús  
se revele en todo su ser.”

(cf. Regla Primitiva 1, III)

